

Producir y consumir alimentos también tiene riesgos y peajes

Comer saludable es un empeño de cualquier persona. Lograrlo ya es más difícil. Que toda la humanidad se aproveche de este hecho se nos antoja por ahora imposible. No lo es solo porque la producción y distribución de alimentos falle, que también, sino por la elevada carga en plaguicidas que soportan las frutas y verduras, los cereales y cualquier cosa que salga de la tierra. Casi 80 000 toneladas de fitosanitarios riegan los campos españoles, una buena parte sales de cobre, pero también glifosato e imidacloprid. Unos dicen que son imprescindibles para producir los alimentos necesarios, para acabar con las crecientes plagas que acechan los cultivos; otros que no tanto, que la agricultura excesivamente intensiva no es sostenible. Podríamos pensar si no sería deseable una agricultura más respetuosa con el medio ambiente, menos costosa para los agricultores y aceptada socialmente, incluso por la salud de todos. Lean [el artículo de El País](#) del domingo pasado. Por cierto, y que produjese lo necesario, no tirase una tercera parte, como ahora. Atentos: incluso en agricultura ecológica hay [problemas con el uso del sulfato de cobre](#)